

Este artículo fue enviado a y publicado por el diario Ottawa Citizen el 6 de abril. Fue escrito por Katherine Young (profesora en la McGill University) y Paul Nathanson (investigador senior en el mismo lugar). Son los autores de *Spreading Misandry: la enseñanza del desprecio para los hombres en la cultura popular* (2001) y *Legalizad Misandry: de la vergüenza pública a la discriminación sistémica contra los hombres* (2006), ambos publicados por la McGill-Queen's University Press.

(Carta:

A continuación, la versión traducida de un artículo publicado en Canadá, y distribuido por el padre y activista Jeremy Swanson, donde trata sobre misoginia y misandria (al final el artículo original en inglés).

Es importante indicar, en mi opinión, que los varones debemos aprender a despojarnos del prejuicio machista de que los “hombres no lloran”, de que quejarse del dolor es signo de debilidad, de falta de hombría.

Reclamemos, pidamos justicia, verdadera igualdad entre los géneros. Pero no olvidemos que el mundo se construye entre todos, hombres y mujeres. Que uno más uno puede ser tres o más. Que los extremos destruyen. Que los fundamentalismos son la fuerza de choque del negocio de unos pocos. Que puede, y debe, haber más derechos para hombres y mujeres. Que un mundo mejor es posible.

Diego Cecchini
Rosario
Argentina)

Hombres, Misoginia y Misandria

Por Catherine Young y Paul Nathanson

6 de abril de 2007

En el marco de la preocupación de nuestra sociedad por los derechos de las mujeres, hemos creado a otra clase silenciosa de víctimas: los hombres.

La repercusión mediática de la semana pasada respecto de los bombardeos informativos contra la blogger Kathy Sierra ha reforzado la creencia común que las mujeres como clase son víctimas y los hombres como clase son victimarios. ¿Cómo podemos explicar tal grado de misoginia?

Como de costumbre, la mayoría de la gente acepta las amenazas contra Kathy Sierra como otra exposición de la misoginia que contamina a muchachos y a hombres. Los que reaccionan de esa forma promueven políticas de control de la Internet, junto con aún más políticas feministas de “re-educación” y de “tolerancia-cero”.

Deplorable como es este incidente, las soluciones propuestas son contraproducentes e incluso el diagnóstico es equivocado.

Hemos intentado las soluciones propuestas por décadas, de hecho, y no hemos tenido éxito en la eliminación de hostilidad hacia mujeres, por el contrario, tal hostilidad puede ser que aumente entre hombres jóvenes. ¿No es hora de considerar que el problema puede ser mucho más complejo de lo que la mayoría de la gente se ha imaginado hasta ahora?

Eso nos trae al diagnóstico, que hace mucho énfasis en el hecho de que las mujeres son víctimas de formas agresiones por Internet (y otras de agresión), pero no hace caso del hecho de que los muchachos y los hombres también lo son.

Es mucho menos probable escuchar quejas de los hombres que de las mujeres, por supuesto, porque difícilmente puedan imaginar el admitir su propia vulnerabilidad.

Y cuando ellos se quejan, la gente es muy poco proclive a tomarlos seriamente, debido a la asunción que los hombres pueden cuidar de sí mismos. (Los investigadores han comenzado ya a explorar estos problemas con respecto a las víctimas masculinas de la violencia doméstica, del hostigamiento sexual - y sí, incluso de la violación.)

Una diagnosis más adecuada, por lo tanto, sería el predominio del odio en nuestra sociedad no sólo hacia mujeres y minorías, pero también hacia cada blanco disponible, incluyendo hombres.

Las películas presentan rutinariamente a hombres adultos que actúan como niños, sea dulce o destructivamente - a menudo como eternos inmaduros. Anuncios publicitarios rutinariamente los presentan como idiotas. En uno reciente, un oficinista derrama café sobre sí mismo ante la perspectiva de pasar toda la noche haciendo copias. Sus contrapartes femeninas, entrando en contacto con Kinko, saben manejarse mejor. El revés, por supuesto, sería inconcebible. Poner en ridículo a hombres, pero no a mujeres, es políticamente correcto.

La elite cultural de la academia, por otra parte, confía rutinariamente directamente o indirectamente en la creencia que cada problema importante es debido en última instancia al “patriarcado” (y por lo tanto a los hombres como clase). Muchos científicos sociales intentan fortalecer este punto sustentándose en lo que llamamos “abuso de la estadística”: manipulando o aún inventando estadísticas para demostrar que las mujeres son víctimas de los hombres o en el peligro constante de convertirse en víctimas.

Consecuentemente, los jueces y los legisladores han permitido o autorizado la discriminación asignada contra los hombres. Ésta puede ser abierta (estableciendo los programas de acción afirmativa para muchos grupos excepto hombres) o encubierta y por lo tanto sistémica(interpretando y aplicando leyes aparentemente neutrales en cuanto a género de las maneras que no obstante trabajan contra los hombres).

Debido a la discriminación (pero también a los “políticamente correcto”), las cortes, las escuelas y otras instituciones ahora se ocupan casi exclusivamente de las necesidades y los problemas de las mujeres.

Esta visión mundial se sustenta en la noción moral despreciable de la “culpabilidad colectiva” y del axioma de que un buen fin puede justificar medios malvados - en este caso, la igualdad que la desigualdad institucionalizada se supone iba a crear.

Pero éstos son los síntomas de un problema incluso más profundo, oculto llamado misandria. Esta palabra, que la mayoría de la gente incluso no conoce, refiere a la enseñanza directa o indirecta del desprecio para los hombres como tales. Como la misoginia, la misandria es una forma de odio. Y el odio no es una emoción, desemejante de la ira, sino una opinión cultural mundialmente propagada e institucionalizada .

Por lo tanto, misandria es una forma de sexismo o aún de racismo (dado que la masculinidad es una clasificación biológica).

¿Los hombres ganan aún así más dinero que las mujeres, algunas dicen, así que cuál es su problema?

Esto es verdad por el momento, pero la estadística sesgada no cuenta la historia entera. Las mujeres de mayor edad tienen a menudo menos educación y por lo tanto trabajos menos lucrativos que mujeres jóvenes en esta época de transición.

Las mujeres en general carecen a menudo la experiencia para negociar por los sueldos y las promociones; el evitar de riesgo elevado, la alta movilidad y por lo tanto los trabajos mejor; decidir permanecer en casa con los niños jóvenes; y así sucesivamente.

No obstante, ningún grupo ha jamás mejorado su estado económico más rápidamente que lo que las mujeres lo han hecho hasta ahora, sin el recurso a la revolución política.

Dados los programas de "igualdad", y teniendo en cuenta la movilidad hacia abajo de los hombres con respecto a la educación y a la renta, las mujeres pronto los alcanzarán.

La mayoría de los políticos son hombres, otros argumentan, así que los hombres no necesitan ninguna protección. Pero los hombres no son los únicos que los votan.

Más importante, las mujeres han adquirido mucha energía estableciendo grupos de presión e incluso agencias estatales tales como Status of Women Canada, adquiriendo recursos del gobierno para la investigación sobre cuestiones femeninas, poniendo sus políticas en ejecución indirectamente (a través de resoluciones burocráticas detrás de puertas cerradas en vez de la discusión pública en asambleas legislativas), y así sucesivamente.

Aunque el movimiento de las mujeres no ha producido la utopía, ha mejorado grandemente las vidas de mujeres.

No se podría hablar de discriminación contra hombres, alegan, porque los legisladores utilizan siempre un lenguaje igualitario.

Pero las mujeres han logrado con eficacia reinterpretar las leyes en su favor apelando a la Charter law, al programa de los desafíos de la Corte, y a las comisiones de los derechos humanos.

Debido a que las cortes han excluido a hombres de la lista de los grupos que han sufrido históricamente de la discriminación, aquí o en otra parte, (aun cuando los gobiernos han reclutado rutinariamente solamente a hombres para el servicio militar o de trabajo), la perspectiva masculina raramente se oye en el debate público.

Los hombres han causado cada problema que enfrentan las mujeres, supuestamente, y por lo tanto no merecen ninguna protección para sí mismos. La mayoría de los canadienses no harían este cuestionamiento, por lo menos no explícitamente, pero algunos lo hacen. Y están equivocados por varias razones.

Por una parte, confían en lo que llamamos la "teoría conspirativa de la historia." Pero el mundo, incluso el mundo patriarcal, no gira alrededor de mujeres. Los hombres no han pasado los últimos 10.000 años pensando en nada con excepción de cómo afligir a mujeres.

Por otra parte, los hombres (y los muchachos) tienen claramente problemas que causarían la preocupación en cualquier sociedad digna de vivir en ella.

Además, la venganza no tiene nada hacer con moralidad. Es decir dos males no hacen un derecho.

Más allá de unos pocos varones alfa, es necesario examinar estas asunciones debido a algunos indicadores muy obvios que los hombres en cuanto una clase está en apuros.

Pensemos, por ejemplo, en la educación. Según el Consejo Canadiense sobre Aprendizaje, 12 por ciento de muchachos pero solamente siete por ciento de muchachas abandonan la escuela secundaria. El estudiante masculino es ya una minoría en universidades canadienses, pero ¿cuántos programas de acción afirmativa para hombres se han establecido? Si esta tendencia continúa, el resultado inevitable será el empobrecimiento y subeducación de los hombres.

La mayoría de los hombres, como decimos, siguen siendo renuentes admitir que pueden ser vulnerables y por lo tanto de la necesidad de defenderse como clase.

Pero los que hablan hacia al público - políticos, periodistas, académicos, y así sucesivamente - saben que desafiador cualquier idea feminista puede llevarlos al suicidio político o profesional; ser denunciados como misóginos.

Por esto, en el mundo del negocio del entretenimiento, por ejemplo, o de la publicidad - saben la misandria vende, tal como la misoginia lo hizo una vez.

De hecho, es la una forma de prejuicio que se considera respetable.

Solamente reconociendo a la misandria como otra forma de odio, haciendo frente al incremento en el número de los hombres empobrecidos, y considerando seriamente la humanidad completa de toda la gente comenzaremos a solucionar el problema más grande y más profundo, el del odio en sí mismo.

Actualmente, mucha gente deplora el odio hacia alguna gente pero no hacia otras. La consistencia moral no permite eso, y la psicología humana no lo tolera para siempre. Es hora de despertar.

<http://www.canada.com/ottawacitizen/news/opinion/story.html?id=044bc793-ca33-4cad-95a6-36d4a4ef8acd&k=81394>

Distribuido por: Jeremy Swanson Activista de los derechos de los padres y de los hombres.

The following article was distributed by Jeremy Swanson. I really think that this is a point that must be spoken about. Not only to speak about the feminist lobby, but also to let men and women of good will to have a common agenda of real equal rights for all, men, women, and over all children.

Diego Cecchini
Rosario
Argentina